

África Oriental: el Índico y la civilización swahili

Introducción

Una de las características de la región oriental de África es lo fácil que se accede a ella, tanto por tierra como por mar.¹ Los romanos la llamaron Azania; los árabes, *Zandj*,² un término cuya etimología sigue velada, o *swahil*, que quiere decir costa. Quienes allí vivían se aplicaron la denominación de *swahili*, o gente de la costa, y su lengua se conoce también como *swahili* o *kiswahili*, la lengua de quienes viven en la costa.

El comercio marcó durante siglos el devenir de la zona y, aunque no es fácil datar el inicio de dicha actividad como motor de la economía, se sabe que el Mar Rojo fue testigo de transacciones entre romanos, africanos, árabes e indios en épocas muy remotas. Ya a partir del siglo VII, hay constancia escrita del trasiego en el Índico.

Fuentes

Los fragmentos que se conservan de la *Crónica de Kilwa* o la *Crónica de Pate* refieren el origen de lo que se conoce como la civilización *swahili*.

Los escritos de Al-Masudi en el siglo X, Al-Idrisi en el siglo XII o Ibn Battuta en el siglo XIV describen la zona, sus habitantes y sus costumbres durante los primeros siglos del milenio.

A ellos se fueron añadiendo después, los de los cronistas chinos como Du Huan a mediados del siglo VIII, Wang Dayuan en el siglo XIV, Ma Huan en el siglo XV o Chang Hsieh ya en el siglo XVII, o portugueses como, Alvaro de Velho, Diogo de Alcaçova, João do Barros o Duarte Barbosa en el siglo XVI.

Economía

Las fuentes, escritas y orales, junto con los hallazgos arqueológicos revelan que el comercio exterior fue, desde muy pronto, la base de la economía de África oriental costera y que de los puertos africanos salían especias, incienso, ámbar gris o carey hacia destinos lejanos. Entre los «productos estrella» estaba el marfil que llegaba a la India y a China a través del puerto de Oman.³ Asimismo, allende los mares gustaban de las pieles de animales salvajes africanos o del oro, que —como el marfil— procedían de las regiones interiores más o menos alejadas de la costa.

La actividad de los intermediarios oriundos y de los mercaderes árabes y persas, indios y chinos propició el auge de ciudades-estado que eran auténticos mercados. Cada ciudad mantenía relaciones con las tierras interiores, de las que recibía los productos para comerciar y a las que suministraba otros (por ejemplo, algodón tejido o porcelana china).

La agricultura (bananas, ñame o batata, cocos, caña de azúcar) constituía otra parte de la economía, igual que la pesca, que además favoreció el desarrollo de técnicas para la construcción de botes y navíos, de modo que cada ciudad, junto a

¹ Sheriff, «The East African coast and its role in maritime trade», pág. 306.

² Palabra de la que queda una reminiscencia en el nombre de la isla de Zanzibar, *Zandj-bahr*, o costa de *Zandj*; v. Davidson, *The Story of Africa*, pág. 118.

³ Hrbek, «Africa in the context of world history», pág. 12.

las barcas utilizadas por los pescadores (*dau*), contaba con una flota mercante.

Sin embargo, precisamente lo que al inicio contribuyó a la prosperidad de la zona luego acarrió su declive, pues la economía no se basaba en la producción y explotación de unos recursos propios destinados al mercado interior, sino en el comercio de mercancías procedentes del exterior, lo que la hacía sumamente dependiente de otros, tanto proveedores como compradores. De ahí que el «colapso del comercio marítimo» que ocasionaron los portugueses cuando irrumpieron en el Índico comportara el ocaso de la civilización *swahili* medieval.⁴

Organización social

Pero el comercio no solo tuvo consecuencias económicas, también sociales y culturales, pues aquel ir y venir auspiciaba el trato entre las personas de orígenes diversos. Fruto dichas relaciones es uno de los rasgos más notables de la civilización *swahili*: su amalgama cultural. Si los árabes eran visitantes frecuentes que llegaron a convertirse en residentes permanentes, los persas se convirtieron en los antepasados deseados, aquellos con los que estar emparentado proporcionaba prestigio.

De hecho, la *Crónica de Kilwa* sitúa la cuna de la dinastía fundadora en la persa Shiraz. «Estos mitos sobre el origen son numerosos en la costa oriental de África y en otros lugares del continente. Un análisis de los mismos nos permitirá plantear correctamente la cuestión sobre la naturaleza de la civilización *swahili*»,⁵ comienza diciendo Matveiev para exponer la controversia historiográfica sobre el ascendencia de la civilización que nos ocupa.

Por un lado están los historiadores que, siguiendo las tesis de Hegel o influidos por ellas de manera más o menos consciente, consideran a los árabes y a los persas artífices del avance cultural *swahili* y constructores de sus ciudades; por otro, se cuentan aquellos que sostienen la cardinal participación africana.

Entre los primeros figuran quienes encuentran, por ejemplo, en la arquitectura *swahili* la base sobre la que sustentar su argumento: en una región en la que abundan las construcciones de adobe sencillas y de pequeñas dimensiones, las cúpulas y las bóvedas baídas, las columnas con bajorrelieves o las puertas de madera talladas y ricamente ornadas, pero sobre todo las construcciones de piedra remitirían a arquitectos foráneos. Sin embargo, en palabras de Oliver y Atmore,

*La costa del Este de África, bordeada de arrecifes de coral, podía permitirse un suministro ilimitado de piedra blanda, fácil de cortar, que se endurecía en contacto con el aire, y los principales asentamientos pronto estuvieron equipados con rampas y malecones de piedra, mezquitas y tumbas, palacios para los gobernantes y residencias urbanas para los más pudientes que vivían intramuros.*⁶

La construcción, en la que al principio se utilizaba el coral, pasó a ser de piedra y las ciudades fueron creciendo en tamaño e importancia. Cada ciudad tenía su propio gobierno, no obstante lo cual estaban vinculadas entre sí por alianzas y hostilidades complejas y alternantes. Así, Pate, Kilwa o Mombasa consiguieron establecer su

⁴ Matveiev, «The development of Swahili civilization», pág. 190.

⁵ Matveiev, *op.cit.*, pág. 188.

⁶ Oliver y Atmore, *The African Middle Ages: 1400-1800*, pág. 167.

hegemonía, en un momento u otro de la historia, cuando su poder les permitía exigir tributos a las demás ciudades.⁷

En la mayor parte de ellas, la autoridad emanaba, al principio de un consejo de jefes de clanes. Pero con el tiempo, la jefatura se otorgaba a inmigrantes extranjeros, árabes o persas, probablemente porque se les consideraba fuera de la esfera de influencia y conflicto de los clanes.⁸ Sin embargo, los extranjeros recibían el derecho a esa autoridad a través del matrimonio, esto es, a través de las mujeres pertenecientes a los «clanes aristocráticos».

Sea como fuere, con el paso del tiempo la mezcla de inmigrantes y oriundos dio lugar a una sociedad étnicamente mezclada y económicamente especializada. Lo que a su vez dio lugar a una estratificación social que se reflejaba en los barrios, cada uno habitado por un grupo diferente.⁹

Lengua y escritura

De la mezcla de distintos pueblos surgió además una lengua de características singulares: la *kiswahili*, una lengua franca nacida de las exigencias del un comercio tan amplio como el que se practicaba en la zona. De raíces bantu, el *kiswahili* incluye palabras tomadas del árabe, el persa, de algunas de las lenguas del subcontinente indio y, con el paso del tiempo, también de lenguas europeas como el inglés, el francés o el portugués.

Para su escritura, durante la Edad Media se utilizaba la grafía árabe. Esta forma de escribir una lengua africana con caracteres árabes se conoce como *ajami*, algo parecido a la aljamía en el contexto español.

El ámbito lingüístico tampoco ha podido librarse del debate acerca del origen, en este caso de la lengua *swahili*, pues hay quienes pretenden otorgar un peso específico mayor al árabe en la configuración de la lengua que nos ocupa, frente a quienes sostienen que la base de dicha lengua es bantu.

La controversia enlaza, otra vez, con las tesis decimonónicas acerca de la inferioridad africana y con los consiguientes intentos de despojar a los africanos tanto de su historia como de su cultura, pues ya decía Ngugi Wa Thiong'o: «La lengua, cualquier lengua, tiene un carácter dual: es tanto un medio de comunicación como un portador de cultura».¹⁰

Relaciones exteriores

La historia *swahili* demuestra que esa narración de la Historia que presenta la aparición de civilizaciones como acontecimientos aislados y sus episodios como sucesos inconexos no se ajusta a la realidad. Es más, en contra de las tesis decimonónicas, aún imperantes y ampliamente extendidas, las relaciones de África con otros continentes han sido ricas y extensas a lo largo de los siglos, algo aplicable a la costa oriental, esa que bañan las aguas del Océano Índico.

Pese a su extensión, nunca fue un mar aislante; por el contrario, sus aguas han ofrecido, desde hace mucho tiempo, rutas que enlazaban pueblos distantes.

⁷ Masao y Mutoro, «The East African coast and the Comoro Islands», pág. 290

⁸ Masao y Mutoro, op. cit., pág. 290.

⁹ Masao y Mutoro, op. cit., pág. 290.

¹⁰ Ngugi Wa Thiong'o, *Decolonising the Mind*, pág. 13.

Navegarlo tan sólo requería una cierta humildad para saber utilizar las corrientes y conocer el humor de los monzones. Quienes vivían en sus costas pronto aprendieron sus reglas. Durante siglos el Océano Índico ha sido, y sigue siendo, un mar de tránsito, empresa de comerciantes y abrigo de piratas. Y aunque hoy singlar por él no lleve muy lejos, fue durante casi un milenio una ruta de encuentro entre el Asia, para Europa, más lejana y el África más meridional.¹¹

India

Las relaciones con la India fueron igualmente intensas en ambas direcciones y «no faltan documentos que hablan de la llegada regular de navíos desde el subcontinente asiático y de las influencias indias en Etiopía y Nubia»¹² en los primeros años de la era cristiana.

Sin embargo, el interés indio parece haberse desplazado hacia el sur de la zona oriental de África a partir del siglo VII, de modo que hasta el siglo IX las relaciones entre ambas regiones «alcanzaron su punto más bajo de reflujo».¹³

A pesar de lo cual, volvieron a incrementarse en ambos sentidos, de modo que, tal como mostraba no hace mucho una exposición itinerante,¹⁴ tampoco fue insignificante el número de africanos que, sobre todo entre los siglos XIV y XVII, viajó a la India; algunos lo hicieron como esclavos, otros como comerciantes, otros como guerreros de gran prestigio, y todos llevaron consigo sus conocimientos y sus creencias, en su mayoría adscritas al islam sufí.

Algunos, entre ellos Malik Ambar (1548-1626) llegaron a gobernar estados, otros establecieron dinastías como el sultanato de Sachin, instaurado en 1791 en la provincia de Gujarat y desaparecido en 1948, cuando los principados indios se incorporaron a la India independiente.

China

En cuanto a los chinos, las crónicas relatan que —al menos desde el principio de la era cristiana— habían mantenido relaciones comerciales, de manera directa o indirecta, con el continente africano. De esta suerte, los historiadores chinos consideran que ya durante la dinastía Han (202 a. C. y el 220 d. C.) existían relaciones comerciales con dos importantes estados africanos de la época: con el reino de Kush, cuya capital era Meroe, y con el imperio de Axum a través del puerto de Adulis.

Durante la dinastía Song (1127-1279) se recuperaron los viajes ‘transíndicos’ para compensar las conquistas que del territorio chino hacían los tártaros llegados del norte, y las crónicas de la época describen los enormes navíos con hasta seis cubiertas, que contenían provisiones de grano para un año, piaras de cerdos y toneles con vino en fermentación. Además, retratan con gran detalle desde el paisaje y la fauna africanos a los pobladores y sus costumbres.

Entre los cronistas cabe destacar a Wang Dayuan, que aseguraba haber hecho

¹¹ Alonso Ollacarizqueta, *Pensando en África. Una excursión a los tópicos del continente*, pág. 43.

¹² Abizanda y Alonso Ollacarizqueta. «Asia y África», pág. 362.

¹³ Hrbek, «Africa in the context of world history», pág. 12.

¹⁴ *Africans in India: From slaves to reformers and rulers*, v. *The African Diaspora in the Indian Ocean World*, The Schomburg Center for Research in Black Culture /The New York Public Library, <<http://exhibitions.nypl.org/africansindianocean/index2.php>>.

dos viajes transíndicos alrededor de 1330. Al cabo de unos años, en 1405, Zheng He, almirante de la dinastía Ming, puso rumbo a las costas de África iniciando así una serie de expediciones que se prolongarían hasta bien entrado el siglo XV.

Hasta el siglo XVI el comercio por el Índico siguió desarrollándose con tal intensidad que se han hallado restos de porcelana china en las ruinas del Gran Zimbabwe y aún hoy se ven prácticamente en toda la costa oriental de África trozos de porcelana china decorando muros exteriores y lápidas. El arqueólogo Mortimer Wheeler llegó a decir que en su vida había visto tantos añicos de porcelana china como los que se encontraban en la costa de Tanzania.¹⁵

Portugal

A pesar de que, ya a principios del siglo XV, el comercio «mundial» era un hecho reflejado en los mapas y portulanos chinos, árabes o catalanes, los europeos estaban cansados de tropezarse con los comerciantes árabes que prácticamente monopolizaban las rutas de la seda y de las especias.

En consecuencia, decidieron buscar sus propias rutas. Los portugueses, por ejemplo optaron por buscarlas rumbo al este, aunque fuera en realidad al sudeste. Finalmente, Bartolomé Díaz rodeó el Cabo de Buena Esperanza y Vasco da Gama (con más fuerza de armas que diplomacia) llegó a las Indias por la nueva ruta.¹⁶

Sin embargo, su entrada en el Índico fue como la de un elefante en una cacharrería. La violencia que mostraron, su avaricia y el desmedido deseo de controlar el comercio en la zona terminaron arruinándolo. Ya lo presagiaba la *Crónica de Kilwa*, relatando la llegada de Da Gama a la isla de Mafia:

*El señor de Mafia se alegró, pues se pensaba que los francos [los portugueses] eran hombres buenos y honestos. Pero quienes sabían la verdad confirmaron que eran personas corruptas y deshonestas que solo habían venido para otear la tierra a fin de ocuparla.*¹⁷

La entrada de los portugueses en el Índico supuso el fin del comercio que había contribuido a modelar la civilización *swahili* y el repliegue de quienes durante siglos habían surcado sus aguas. Portugueses y holandeses establecieron a orillas del Océano sus puertos de aprovisionamiento y sus colonias, e incluso trasladaron allí sus enfrentamientos. Como muestra de los cambios acaecidos en la zona baste recordar que fueron los esclavos negros, que los portugueses habían llevado a Macao, quienes defendieron el enclave frente a los holandeses en 1642.

¹⁵ Snow, *The Star Raft*, págs. 6-30

¹⁶ Davidson, *The Story of Africa*, pág. 127.

¹⁷ Davidson, *The African past: chronicles from antiquity to modern times*, pág. 119

Bibliografía

- Abizanda, Federico, y Lucía Alonso Ollacarizqueta. «Asia y Africa». En *Asia, escenario de los desequilibrios mundiales*, de J.M. Alemany et al., 355-372. Zaragoza: Diputación General de Aragón, 2000.
- Alonso Ollacarizqueta, Lucía. *Pensando en África. Una excursión a los tópicos del continente*. Barcelona: Icaria Editorial, 2000.
- Barros, Joao, y Diogo do Couto. *Da Asia: dos feitos, que os Portuguezes fizeram na conquista, e descubrimento das terras, e mares do Oriente. Decada Primeira, Parte Segunda*. 1552. Lisboa: Na Regia Officina Typografica, 1777.
- Davidson, Basil. *The African past: chronicles from antiquity to modern times*. Longmans, 1964.
- . *The Story of Africa*. London: Mitchell Beazley, 1984.
- Djait, H. «Written sources before the fifteenth century». En *General History of Africa. I Methodology and African Prehistory*, de J. Ki-Zerbo (ed.), 87-113. Paris: Heineman/California/UNESCO, 1981.
- Hrbek, I. «Africa in the context of world history». En *General History of Africa. III Africa from the seventh to the eleventh century*, de I. Hrbek (ed.), 1-15. Paris / London: UNESCO / James Currey, 1992.
- Hrbek, I. «Written sources from the fifteenth century onwards». En *General History of Africa. I Methodology and African Prehistory*, de J. Ki-Zerbo (ed.), 114-141. Paris: Heineman/California/UNESCO, 1981.
- Ki-Zerbo, Josep. *Historia del África Negra. De los orígenes a las independencias*. 1978 (Hatier, Paris). Traducido por Carlo A. Caranci. Barcelona: Bellaterra, 2011.
- Masao, F.T., y H. W. Mutoro. «The East African coast and the Comoro Islands». En *General History of Africa. III Africa from the Seventh to the Eleventh Century*, de I. Hrbek (ed.), 285-296. Paris / London: UNESCO / James Currey, 1992.
- Matveiev, V. «The development of Swahili civilization». En *General History of Africa. IV Africa from the Twelfth to the Sixteenth Century*, de J. Ki-Zerbo, & D. T. (eds.) Niane, 181-190. Paris / Oxford / Berkeley: UNESCO / James Currey / University of California Press, 1997.
- Menzies, Gavin. *1421, el año en que China descubrió el mundo*. Traducido por F. J. Ramos Mena. Barcelona: DeBolsillo Penguin Random House, 2004.
- Ngugi, Wa Thiong'o. *Decolonising the Mind. The Politics of Language in African Literature*. 1986. Oxford: James Currey, 2005.
- Oliver, Roland, y Anthony Atmore. *The African Middle Ages: 1400-1800*. Cambridge: Cambridge University Press, 1981.
- Pouwels, Randall Lee. «A Replay to Spear on Early Swahili History». *The International Journal of African Historical Studies* (Boston University African Studies Center) 34, nº 3 (2002): 639-646.
- Santos, Joao dos. *Ethiopia Oriental e varia historia de cousas no taeis do Orient*. Evora: Manuel de Lira Impresor, 1609.
- Sheriff, A. M. H. «The East African coast and its role in maritime trade». En *General History of Africa. II Ancient Civilizations of Africa*, de G. Mokhtar, 306-312. Paris / London / Berkeley: UNESCO / James Currey / University of California Press, 1990.
- Snow, Philip. *The Star Raft: China's Encounter with Africa*. London: Weidenfeld and Nicolson, 1988.
- Spear, Thomas. «Early Swahili History Reconsidered». *The International Journal of African Historical Studies* (Boston University African Studies Center) 33, nº 2 (2000): 257-290.
- Subrahmanyam, Sanjay. *Vasco de Gama*. Traducido por Juan Pedro Campos. Barcelona: Crítica, 1998.
- Whitfield, Peter. *The Image of the World. 20 Centuries of World Maps*. London: The British Library, 1994.